

Secretaría de Prensa

SALUDO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, A CHILENOS RESIDENTES

EN CANBERRA

CANBERRA, 6 de Octubre de 1993.

Estimados compatriotas:

Muchas gracias por vuestra cariñosa recepción. En verdad, como le dije hoy día al Primer Ministro en nuestra conversación de esta mañana, y lo reiteraré en el discurso en el almuerzo en el Parlamento, dos razones sustanciales determinan esta visita mía, la primera de un Presidente de Chile a Australia.

La primera, expresar al pueblo y al gobierno de Australia la gratitud del pueblo chileno y de su gobierno, y de los demócratas chilenos, por la solidaridad demostrada por Australia con nosotros, solidaridad expresada en el respaldo a la lucha de los demócratas por recuperar la libertad y, sobre todo, en el asilo generoso brindado en esta tierra lejana a tanto compatriota nuestro.

Australia debe ser el país, después de Argentina y de Suecia, al que han llegado más chilenos en los últimos 20 años, chilenos que salieron o generalmente por una elección libre, voluntaria y planificada, sino o porque fueron enviados al exilio o porque las circunstancias de la vida en nuestro país los forzaron a buscar nuevas condiciones para ganarse su existencia y mantener a sus familias en otras tierras.

Es impresionante advertir cómo en estos largos años estas comunidades de chilenos han superado las adversidades, han logrado en gran medida crearse nuevas posibilidades de vida y prosperar,

pero en ningún momento han perdido sus raíces con la Patria. Sienten su lejanía, procuran mantener los contactos, muchas veces añoran volver.

Sé que la vida de ustedes está marcada por un signo de contradicción. En mayor o menor medida todos se sienten en cierto modo partidos en dos: una parte de su ser en la tierra que les ha brindado oportunidades para desarrollar su vida y sus hogares, y otra parte con la Patria chilena, que sigue siendo su raíz y que sigue viva en el corazón de ustedes.

Como Presidente de todos los chilenos yo me siento también con un compromiso con ustedes, compromiso de hacer lo que esté en nuestra mano para facilitar el retorno de los que quieran volver, para resolver problemas que puedan afectar la vida y los vínculos con Chile de los que permanecen lejos.

El tema de la nacionalidad, el tema especialmente de la nacionalidad de los hijos, está, sin duda, mal resuelto en el texto constitucional vigente, motivo por el cual el gobierno ha patrocinado su modificación; el tema del retorno, el tema de los derechos ciudadanos de los chilenos que viven en el exterior, sea por circunstancias voluntarias o involuntarias pero que se sienten comprometidos con el destino de su Patria y quieren participar en la decisión de ese destino; el tema de la seguridad social, en cuanto a la manera de integrar los sistemas previsionales por los tiempos trabajados en Chile y fuera de Chile, de tal manera que a la hora de la vejez puedan todos ser tomados en cuenta para los efectos de las pensiones de jubilación que correspondan.

Son temas reales de los cuales los chilenos jamás nos preocupamos antes de 1993. Eran para nosotros temas teóricos. La experiencia de estos duros años nos ha creado esos temas y sabemos que comprometen a varias decenas de miles de chilenos a lo largo del mundo, y que debe ser resuelto.

Por eso algunos de estos temas son objeto de proyectos de ley presentados al Parlamento o de negociaciones entre Chile y países donde han residido o residen importantes grupos de chilenos, para convenir tratados al respecto. Acaba de ser ratificado por el Parlamento alemán y por el Parlamento chileno un tratado en materia de seguridad social, que tiende a hacer aprovechables en ambos países los períodos de trabajo en uno y otro, para los efectos previsionales. Esperamos que convenios como ese puedan prosperar con otros países del mundo.

Yo quisiera decirles esta tarde que estamos viviendo una nueva etapa en la historia de Chile, una etapa que fundamentalmente se inspira en la idea que todo el dolor que sufrimos no sea en vano, que nunca más vuelva a repetirse lo que pasó. De allí el espíritu de búsqueda de entendimiento entre los chilenos que prevalece hoy día en el país, la búsqueda de entendimiento, que no significa renunciar por parte de nadie a sus convicciones, a sus principios, a sus creencias, a sus ideales, a sus puntos de vista, pero que significa entender que nadie es dueño de la verdad y que todos debemos respetarnos en nuestras diferencias. El que piensa ciento por ciento distinto de mí merece tanto respeto como yo y, que en consecuencia, tenemos que acostumbrarnos a convivir respetándonos, y buscando ponernos de acuerdo, porque a pesar de las cosas que nos separan, son muchas, desde nuestras raíces hasta nuestro futuro, que nos unen.

Esa es la orientación fundamental que ha determinado la política seguida en Chile hoy día, desde que asumí el gobierno, compartida por los Partidos de la Concertación por la Democracia que respaldan mi gobierno, pero compartida también por los partidos que forman la oposición, que determina que en el plano político procuremos buscar acuerdos y no nos agotemos en una lucha infructuosa, en una lucha estéril permanente, sin perjuicio de luchar cada cual por lo que considera mejor.

Que en el plano económico social, durante cuatro años consecutivos, la Confederación de la Producción y del Comercio y la Central Unitaria de Trabajadores se hayan puesto de acuerdo, junto al gobierno, para definir la política de remuneraciones básicas. Hemos podido impulsar reformas al código del trabajo y a la legislación laboral y sindical, fruto también de acuerdos gestados con dificultad, pero que, en definitiva, han logrado germinar. En fin, el país esté unido no sólo en la defensa de la libertad, en un régimen democrático que sabemos imperfecto, que tiene limitaciones y que queremos perfeccionar y hacer cada vez mejor, sino que también en el afán de derrotar la pobreza.

Cuando uno visita países como Australia y Nueva Zelandia, que tienen ingresos por habitante superiores a los 10 mil dólares, y donde el fenómeno de la miseria por lo menos no aflora y parece haber sido superado, uno siente que la espina de la pobreza que aflige al mundo en desarrollo, y a Chile como parte de ese mundo, es una espina muy dolorosa y muy cruel.

Sepan ustedes que en nuestra Patria, cuando asumimos el gobierno, las estadísticas mostraban que de los 13 millones de

chilenos 5 millones tenían ingresos mensuales inferiores a los que los parámetros internacionales señalan como necesarios para la adecuada sustentación de la familia. Es decir, 5 millones de chilenos, prácticamente el 40 por ciento de nuestra población, estaba en situación de pobreza, y gran parte de ella de extrema pobreza.

Se pudo no sólo construir una democracia en lo político, sino que construir un país próspero y socialmente justo. Ese es el gran desafío, y es un desafío que en lugar de dividirnos nos debe unificar. La experiencia mundial de los últimos decenios parece demostrar que para salir de la pobreza e impulsar el desarrollo y el crecimiento económico de los países, no es el camino del proteccionismo, ni del intento de manejar toda la economía desde los órganos centrales del Estado el camino más eficaz. La experiencia parece demostrar que las economías de mercado, competitivas, abiertas, son las que ofrecen mejor posibilidad de crecer y, por consiguiente, de superar la pobreza.

Pero al mismo tiempo la experiencia demuestra que la sola economía de mercado no resuelve los problemas de las injusticias sociales. Hace que crezca las riquezas de las naciones pero no conduce necesariamente a que este crecimiento llegue equitativamente a todos los sectores. Por el contrario, una economía puramente liberal, individualista, sin sentido social, con un Estado absolutamente cruzado de brazos, conduce muchas veces a que el crecimiento haga mucho más ricos a los ricos pero deje tan pobres o haga más pobres a los pobres.

De allí que nuestro esfuerzo haya sido y siga siendo, como meta para nuestra Patria, conciliar la democracia política y extender la democracia social mediante el camino de lo que llamamos "crecimiento con equidad". Una economía abierta y competitiva para impulsar el crecimiento pero la necesaria orientación y participación del Estado para impulsar las políticas sociales que produzcan que el reparto de estas riquezas nuevas sea equitativa.

Eso se ha traducido en una reforma tributaria recientemente actualizada, ha significado, en el fondo, que quienes tienen más, quienes gastan más, quienes ganan más, paguen mayores impuestos para permitir impulsar políticas, realizar políticas, en materia de salud, de vivienda, de capacitación para el trabajo para los más pobres.

La implementación de estas políticas, unidas a un manejo de

lo que los economistas llaman la macro-economía -yo no soy economista y siempre hablo de estas cosas con gran respeto, y a veces con cierto escepticismo-, lo cierto es que hay ciertas cosas de las cuales me he convencido. Por ejemplo, me he convencido de que los países no podemos gastar más de lo que tenemos. Lo mismo que nos pasa en la vida privada, en la familia. Si el Estado se pone, en combinación con el Banco Central, a fabricar billetes para gastar más de lo que son sus ingresos reales, sobreviene la inflación, y que la inflación es el peor obstáculo no sólo al crecimiento sino que a la justicia social, porque a los que más perjudica es a los que viven de rentas fijas, especialmente a los trabajadores que viven de un sueldo o de un salario, que la inflación se lo come.

De ahí el respeto que durante mi gobierno hemos profesado, y que yo he respaldado plenamente, a las políticas de equilibrio impulsadas por el equipo económico, que han conducido a resultados favorables. Saben ustedes que las estadísticas son halagüeñas: el país crece en un momento en que hay recesión internacional, somos de los países que más crece; disminuye la inflación; disminuye la desocupación; aumenta la inversión; mejora la participación de los trabajadores; mejora el nivel de sus remuneraciones; disminuye el número de pobres, y los pobres son menos pobres. En eso estamos.

No es tarea para un gobierno, es tarea, yo diría, para una generación, pero estoy cierto que si continuamos por el camino por donde vamos, en el cuál vamos a encontrarnos con muchos obstáculos, la recesión internacional de alguna manera nos afecta, este año las exportaciones de Chile disminuirán entre 800 y 1.000 millones de dólares en relación al año pasado, fruto de la caída del precio del cobre, de la harina de pescado, de la celulosa y de las dificultades para la colocación de nuestra fruta, especialmente en el mercado europeo.

Pero estos obstáculos no nos impiden seguir avanzando, y si seguimos por ese camino yo creo que podremos llegar al advenimiento del nuevo milenio con un Chile francamente en proceso de superar el subdesarrollo y de crear mejores condiciones de vida para todos sus hijos, derrotando definitivamente la pobreza.

Ese es el desafío. En ese desafío ustedes desde acá no son meros espectadores. Ustedes son parte de la Nación chilena, están comprometidos en esto, muchos de ustedes quieren volver y esperan la ocasión de hacerlo; otros han echado raíces y se sienten, como dije al comienzo, parte de allá y parte de acá, pero no dejarán nunca de ser parte de la familia y el porvenir de la familia chilena estará en el corazón de ustedes.

Gracias por vuestra comprensión, gracias por la forma como representan a Chile. Ha sido para mí muy grato escuchar aquí a los gobernantes de Australia, como hace dos días a los de Nueva Zelandia, como lo he escuchado también en los países nórdicos, que la inmigración chilena no ha sido motivo de disturbios, de dificultades, no ha sido gente que ha venido a crear problemas, que es respetada, que es apreciada, que se ha hecho estimar, los consideran buenos ciudadanos, y eso es un motivo de satisfacción para todos los chilenos. Cada uno de ustedes, de alguna manera, es embajador de Chile en esta tierra.

Gracias, de nuevo, por vuestra acogida, y mi más cordial saludo para todos ustedes y para los compatriotas a quienes ustedes puedan transmitir este saludo y estas palabras, que por cualquier circunstancia no nos han podido acompañar.

Gracias y felicidades.

* * * * *

CANBERRA, 6 de Octubre de 1993.

MLS/EMS.